

Columna

Diego Silva Jiménez,
académico de la Facultad de Medicina,
Universidad Central



Juntos por la salud: ciencia, colaboración y equidad para un futuro común

Cada 7 de abril, se celebra el Día Mundial de la Salud, que nos invita a mirar más allá de la enfermedad y preguntarnos por las condiciones que hacen posible una vida saludable. Este 2026, bajo el lema «Juntos por la salud. Apoyemos la ciencia», el llamado es claro: reconocer que el conocimiento científico, cuando se construye y aplica de manera colaborativa, es una de las herramientas más poderosas para

proteger la vida en todas sus formas.

Hablar de salud, entonces, es hablar de un ecosistema. Un entramado donde convergen políticas públicas, sistemas sanitarios, educación, desarrollo social y participación ciudadana.

La ciencia ha demostrado, con evidencia sólida, que la salud no depende únicamente de la atención sanitaria. Las Determinantes Sociales de la Salud, estructurales e intermedios, como la educación, el ingreso, el entorno laboral, la vivienda y el ambiente, influyen profundamente en cómo vivimos, enfermamos y nos recuperamos. Comprender esto no es solo un ejercicio académico, sino una responsabilidad ética: significa aceptar que las desigualdades en salud no son inevitables, sino el resultado de decisiones sociales y políticas que pueden y deben transformarse.

El lema de este año también pone en valor un enfoque cada

vez más necesario: entender la salud como un fenómeno interdependiente. La salud humana está íntimamente ligada a la de los animales, las plantas y el medio ambiente. Este principio, conocido como «Una sola salud», que también es abordado por la salud planetaria, nos recuerda que no existen soluciones aisladas. Las crisis sanitarias, climáticas y sociales están conectadas, y solo mediante la cooperación científica y el trabajo conjunto podremos enfrentarlas de manera efectiva.

Pero la ciencia, por sí sola, no basta. Necesita confianza, compromiso y participación. En tiempos donde la desinformación puede expandirse tan rápido como un virus, apoyar la ciencia implica también defender la evidencia, valorar el conocimiento y fortalecer los vínculos entre investigadores, profesionales de la salud y la comunidad. Significa, en lo cotidiano, tomar decisiones informadas y reconocer el impacto que estas tienen no solo en nuestra vida, sino en la de otros.

Hablar de salud, entonces, es hablar de un ecosistema. Un entramado donde convergen políticas públicas, sistemas sanitarios, educación, desarrollo social y participación ciudadana. Cada uno de estos elementos cumple un rol insustituible. No hay salud sin equidad, no hay prevención sin educación, no hay bienestar sin un entorno saludable.

En este Día Mundial de la Salud, el desafío es avanzar juntos. Apoyar la ciencia no es un acto abstracto: es apostar por un futuro donde la evidencia guíe las decisiones, donde la colaboración supere las fronteras y donde la salud sea, verdaderamente, un derecho compartido. Porque solo entendiendo que estamos conectados, entre nosotros y con el entorno, podremos construir sociedades más sanas, justas y resilientes.